

EL PORTEÑO

ANTE LOS ACENTOS EXTRANJEROS

EN SU MEDIO*

No hay país donde el aporte inmigratorio relativo a la población nativa haya asumido las proporciones que alcanzó en la Argentina. Por espacio de más de medio siglo, entre 1870 y 1930, el ingreso inmigratorio masivo convirtió literalmente a la Argentina en un país de inmigrados de primera y segunda generación¹. Este proceso, de incalculables consecuencias en su transformación, fue resultado directo de una élite que, soñando con sustituir su vieja estructura semicolonial con una inspirada en las naciones más modernas de occidente, creyó necesario europeizar su componente humano. Una vez resueltos los problemas internos de organización social de la joven nación, el Congreso autorizó en 1854 el ingreso europeo, que sólo se vio interrumpido con la primera guerra mundial. Terminada ésta, el aluvión inmigratorio volvió a intensificarse entre 1920 y 1930, disminuyendo nuevamente entre 1936 y 1946 para volver a incrementarse de 1947 a 1952, cuando cesó. La procedencia de estos inmigrantes fue diversa. Una mitad era de ascendencia italiana, una tercera parte de ascen-

* Este trabajo fue realizado gracias a una beca, otorgada por la fundación Andrew Mellon a través del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas en Austin, para realizar la encuesta en Buenos Aires durante julio y agosto de 1985. Agradezco también la ayuda recibida del University Research Institute mediante la cual se realizaron la codificación y análisis de los datos recopilados. Y, sobre todo, agradezco a todos los participantes que colaboraron en la encuesta, así como también a todas las personas que de una manera u otra me facilitaron la administración de la misma.

¹ GINO GERMANI, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1962, pág. 271.

dencia española, y el resto de procedencia rusa, polaca, alemana, francesa e inglesa ². El aporte inmigratorio desde 1952, poco cuantioso, es originario de los países limítrofes, Bolivia, Paraguay y Chile.

El móvil de la inmigración había sido poblar el desierto. Sin embargo, la inaccesibilidad de la tierra desvirtuó los fines de la población del desierto, y el proceso desembocó en un fenómeno urbano. Buenos Aires absorbió casi la mitad de la población extranjera total; las provincias del litoral, la otra mitad. El impacto inmigratorio, grande de por sí, se vio intensificado por la concentración demográfica. Hacia fines del siglo pasado, tres cuartas partes de la población capitalina eran de origen extranjero. Hacia 1960 el porcentaje había bajado al treinta y siete por ciento ³. En 1980 la cifra había disminuído al trece y medio por ciento ⁴.

El ingreso masivo y su concentración demográfica retardaron la absorción del inmigrante por la población nativa. El proceso asimilatorio, aún no totalmente concluído de acuerdo con Germani, implicó la virtual desaparición del tipo social preexistente y de la estructura social en la que se apoyaba; en su lugar surgió un tipo nuevo y una estructura nueva. La inaccesibilidad de la tierra impidió la formación de un campesinado independiente. Como resultado el inmigrante se asentó en las ciudades y se encauzó en la explotación del comercio y de la industria. La rápida expansión económica dio lugar a una nueva estructura socioeconómica que comenzó a coexistir con la estructura tradicional. La tradicional basaba su poder en los conceptos hereditarios de familia y de propiedad inmobiliaria. La nueva, resultante de inmigrantes y sus descendientes, se fundaba en conceptos de nivel educacional y de ingreso económico.

² GINO GERMANI, *La asimilación de los inmigrantes en la Argentina y el fenómeno de regreso en la inmigración*, Buenos Aires, Eudeba, 1964, págs. 8-12.

³ GERMANI, *Política y sociedad*, pág. 272.

⁴ REPÚBLICA ARGENTINA, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS, *Censo Nacional de Población y Vivienda 1980. Características Generales*, Buenos Aires, 1981.

La movilidad social ascendente a los estratos había sido fácil. La ideología sancionaba la igualdad de derechos y oportunidades y la doctrina de *laissez-faire*. La situación concreta de especulación, negocios y enriquecimientos, provocó una supervaloración del dinero que desdeñado por la élite criolla no concedió al prestigio económico un equivalente reconocimiento al más alto nivel social. Hacia 1900 el nuevo bienestar económico causó la admiración de escritores y ensayistas, quienes exaltaron la figura del inmigrante como portador de progreso. Pocos años más tarde, las tensiones y fricciones entre una estructura nueva y la antigua, que veía amenazado su poder y los valores en que se apoyaba, suscitaron la devaluación de lo extranjero y la revaloración de lo español y de lo indígena ante el cosmopolitismo imperante.

El cosmopolitismo de Buenos Aires fue rechazado por Gálvez, Rojas, y Lugones, entre otros, y en su lugar surgió un nacionalismo nostálgico que se encarnó en la figura mítica del gaucho. Repudiado décadas atrás como la antítesis de la civilización, el gaucho llegó a representar el ideal nacional de compasión, lealtad y generosidad. La actitud hacia el extranjero, entusiasta al principio, se tornó ambivalente y polémica: unos la elogiaron, otros la condenaron. Su sentido de ahorro era visto ya como previsión, ya como cálculo frío; su intento de asimilación como emulación; su éxito como materialismo; sus valores como disolución; y su afán de progreso como mercantilismo.

La xenofobia desatada no fue, sin embargo, ni racial ni étnica. El argentino no podía mirar con malos ojos ni a un español ni a un italiano cuando la misma alta clase bonaerense, con escasas excepciones, provenía de la misma inmigración ítalo-española. Por otro lado, también hubiera encontrado difícil discriminar contra un anglosajón, un germano o un francés, cuando estos eran originarios de los países de las más altas culturas de occidente que el argentino admiraba. La xenofobia respondía al materialismo imperante, a la ausencia del espíritu, a la disolución de valores y formas de vida tradicionales y sobre todo a la torre de Babel que amenazaba con destruir la cohesión y lengua nacionales:

La indumentaria de la honorable concurrencia era variada y pintoresca [...] el vocabulario comparado al de la torre de Babel. Su base era el español pero con una mezcla abigarrada de neologismos suburbanos, de dicharachos y ternos genoveses, de solecismos gallegos y catalanes, de acentos guturales, que no permiten adivinar el terruño de origen [...] ronqueras alemanas, gorgoteos de gargantas franceses, estridores agudos de calabreses [...] una mezcla de palabras de todos los idiomas, de giros de todas las gramáticas populares, que herían de muerte la majestad de la lengua madre [...]⁵.

El pluralismo lingüístico-cultural alarmó a muchos pensadores que percibían la retención idiomática del extranjero como una amenaza a su asimilación y a la de sus descendientes. El inmigrante no parecía despojarse fácilmente de sus raíces culturales y lingüísticas sino que, respondiendo a una proclividad humana universal, procuraba reafirmarlas, a través del empleo de su idioma de origen, tanto en el hogar como en la educación de sus hijos y, en menor medida, en el periodismo. El espíritu comunitario de cada colectividad se veía reflejado en la creación de numerosas asociaciones voluntarias y escuelas privadas. Aunque no se daba el separatismo o la segregación, se percibía en Buenos Aires cierta concentración ecológica por nacionalidades. La alarma ante el multilingüismo, injustificada a la luz de la asimilación lingüística consumada en pocas décadas en la Argentina, suscitó una polémica sobre el sistema educativo, que conllevó más adelante al cuestionamiento del idioma nacional, de sus características y de su nivelación.

La preocupación de la época por la cohesión nacional fue articulada, entre otros, por Rojas quien, extremo en su puntos de vista, condenó tanto las escuelas privadas como las de las diversas nacionalidades que impartían instrucción en una lengua extranjera o culta extranjerizante egresando los alumnos "sin conciencia de su territorio, sin ideales de solidaridad histórica, sin devoción por los intereses

⁵ FRANCISCO SICARDI, *Libro extraño*, Barcelona, Granda y Cía., Vol. II, págs. 40-41.

colectivos”⁶. Para cohesionar al país, se planteó la necesidad de la reforma educacional y de la exclusión o restricción de lenguas extranjeras en establecimientos educativos privados. No prosperó ninguna medida extrema. Por un lado, la constitución argentina garantizaba la libertad de enseñanza sin especificar el idioma. Por otra parte, no todos los escritores se adherían al nacionalismo cultural, viendo en éste un mero nacionalismo de clase a través del cual se intentaba perpetuar los valores del gaucho para promover la dependencia, la lealtad y la adhesión hacia el estanciero, el eje de la estructura tradicional. La reforma educacional que se impuso implantó un mínimo de instrucción argentina pero no restringió la libertad de enseñanza.

El cambio social no cesó. Con el tiempo llegó a prevalecer la idea de una sociedad abierta generalizada con la participación de todos sus miembros. El inmigrante siguió su trayectoria de integración sin encontrar trabadas sus posibilidades de movilidad social, a través de la actividad económica o educacional, haciendo incursión en todos los medios. La trayectoria no estuvo exenta de polémicas, pero sí libre de antagonismos profundos o trabas, como ha ocurrido en otros medios. El inmigrante en la Argentina logró integrarse en término de dos o tres generaciones a las más diversas esferas, desde la Iglesia, las Fuerzas Armadas hasta la Sociedad Rural, la entidad más representativa del medio agropecuario tradicional del país⁷. Cerrada hasta 1900 al inmigrante, la Sociedad Rural contiene hoy en día entre sus líderes sólo un treinta y ocho por ciento de apellidos tradicionales; los demás son de origen extranjero. Aunque la clase alta ha retenido su carácter hereditario, su fuerza ha cedido ante la cultura y el poder económico.

La composición de la población capitalina continúa siendo heterogénea ya que la última ola de ingreso europeo cesó

⁶ RICARDO ROJAS, *La restauración nacionalista*, 2ª ed., Buenos Aires, Juan Roldán y Cía., 1922, pág. 195.

⁷ JOSÉ LUIS IMAZ, *Los que mandan*, Buenos Aires, Eudeba, 1964, págs. 45-85, 164-193.

hace apenas tres décadas. En 1961 únicamente una cuarta parte de los jefes de familia eran argentinos de tercera generación por parte de ambos padres. La mitad de las familias contaba entre sus miembros por lo menos con uno nacido en el extranjero, sin considerarse el origen de los abuelos que hubiera incrementado la cifra⁸. Una de las consecuencias de esta heterogeneidad ha sido la coexistencia de múltiples variables lingüísticas, determinadas por la lengua materna del hablante, junto a las variantes normativas. Aunque el tema de la cohesión y nivelación idiomática ha sido una constante en la literatura argentina, no hay en sus fuentes documentación sistemática de esta variabilidad como tampoco reflejo de las actitudes favorables, desfavorables o neutras del argentino medio frente a las realizaciones lingüísticas de los inmigrantes que han residido o residen en su medio.

Es un hecho reconocido que el lenguaje se asocia, con mayor o menor justificación, con ciertos paradigmas y prejuicios relativamente independientes de las características de ese individuo, las cuales pueden predisponer, favorable o desfavorablemente, a los interlocutores en medida importante. Así, sin ir más lejos, el mero acento de un individuo puede evocar un nivel estereotípico de educación y posición social; puede asociarse con determinadas características físicas y morales y acogerse con mayor o menor simpatía o aversión. Los usuarios de variantes más prestigiosas suelen juzgarse, por ejemplo, más favorablemente que los usuarios de variantes menos prestigiosas en cuanto a la inteligencia y la educación se refiere. Pero esta apreciación más favorable en lo intelectual no evoca necesariamente mayor grado de simpatía en el receptor pudiendo la apreciación positiva recaer sobre el usuario de la variante menos prestigiosa. El juicio valorativo que suscita una variante lingüística depende, no sólo de las características que se atribuyen al usuario sino también de las características de su interlocutor u oyente.

La heterogeneidad de la población capitalina y el pluralismo lingüístico-cultural que ha caracterizado la historia de

⁸ GERMANI, *Política y sociedad*, pág. 286.

la ciudad crean interrogantes sobre la actitud del porteño frente a las variables lingüísticas determinadas por los orígenes inmigratorios del individuo, sobre todo las más obvias, las fonológicas. Ante esa interrogante nos hemos preguntado cómo enjuicia el joven porteño a los individuos y los acentos extranjeros asociados con los grupos inmigratorios más destacados en su medio. Hemos escogido este segmento de la población por su distancia de la época de ingreso inmigratorio activo y de las posibles actitudes vigentes en aquel entonces. Los jóvenes de hoy y su momento histórico nos darán una perspectiva sobre el tema fundamentado en una realidad menos favorable a la integración del extranjero ya que ésta no coincide con un momento de expansión económica.

METODOLOGÍA

Con el propósito de elicitare juicios valorativos sobre los diferentes acentos extranjeros frente a la norma porteña, se eligieron los más representativos: el italiano y el español por su importancia numérica; el francés, el inglés y el alemán por la visibilidad que estos grupos retienen a través de sus asociaciones culturales y establecimientos educativos propios. Con ese fin se hicieron grabaciones de un hablante de cada grupo y de uno porteño, tratando de controlarse el efecto de otros parámetros: el timbre de voz, el grado de influencia fonológica de la lengua materna sobre el español, el nivel social del hablante, su edad, los años de residencia en Buenos Aires y el estilo del estímulo-mensaje. Todos los hablantes tenían el mismo timbre de voz, grave e igualmente grato al oído. Todos hablaban español con fluidez aunque en cada uno se percibía claramente la influencia de su respectiva lengua materna y origen inmigratorio. Todos provenían de un mismo estrato social, la clase media; todos eran más o menos de la misma edad, de treinta y cinco a cuarenta, y todos habían residido en el país de veinte a treinta años.

Las grabaciones, de dos minutos y medio cada una, consistían en la lectura pausada de ensayos de contenido neutro

seleccionados de *La Nación*. Se prefirió la lectura de pasajes de similar estilo y tono al habla espontánea libre para evitar que otras posibles variables, de sintaxis, léxico, contenido o ritmo, desviarán la atención del acento hacia estas últimas, desvirtuando el foco de atención de la encuesta y sus resultados. El orden de presentación de las voces grabadas fue el siguiente: acento italiano, alemán, francés, porteño, inglés y español. Para determinar los juicios valorativos pertinentes en Buenos Aires se hizo un test piloto con cuarenta jóvenes quienes después de escuchar la grabación del hablante porteño, registraron sus asociaciones espontáneas en relación con las características del habla y del hablante. Con base en los resultados más frecuentes de estas asociaciones libres hacia el hablante culto porteño, se construyó una escala semántica-diferencial sobre la cual se evaluaron más tarde todos los hablantes grabados.

La escala semántica-diferencial abarcaba los siguientes juicios antitéticos: adinerado/pobre; orgulloso/humilde; refinado/ordinario; medio social alto/bajo; elocuente/inelocuente; convincente/inconcluyente; hospitalario/inhospitalario; amistoso/antipático; altruísta/interesado; idealista/materialista; comprensivo/incomprensivo; correcto/incorrecto; emprendedor/falto de iniciativa; seguro de sí/inseguro; inteligente/tonto; y cumplidor/irresponsable. La escala numérica para cada juicio oscilaba del uno al seis, representando el seis el polo positivo máximo y el uno el polo máximo negativo.

La encuesta se llevó a cabo por medio de un cuestionario descriptivo-evaluativo que constaba de las siguientes secciones: (1) información demográfica sobre el encuestado, edad, sexo, lugar de nacimiento, nivel educacional; información demográfica sobre los padres, lugar de nacimiento, nivel educacional y ocupacional; información demográfica sobre los abuelos, procedencia nativa o extranjera y lugar de origen; (2) escalas evaluativas bipolares para cada uno de los seis acentos grabados. Contestada la sección demográfica, los encuestados procedían a escuchar las voces grabadas emitiendo su juicio inmediatamente después de escuchar cada lectura. La administración del test duraba cincuenta minutos.

En la encuesta participaron trescientos tres estudiantes, de nivel universitario y del último año secundario, procedentes de diversas universidades y colegios bonaerenses. Su selección fue determinada, en parte por el azar, y en parte por las facilidades que brindaron los rectores de las varias instituciones educativas para llevar a cabo la investigación. Para evitar que los jueces se sintieran inhibidos en sus reacciones espontáneas hacia los diversos acentos, el propósito de la encuesta sólo se reveló una vez concluida. Terminada ésta, se dio a conocer su finalidad dándose a los encuestados la oportunidad de retirar su formulario si así lo desearan. Ninguno de los entrevistados rehusó colaborar y ninguno retiró su formulario. La administración del test estuvo a cargo de la investigadora, garantizándose así la uniformidad de condiciones tanto en su presentación como en su administración.

Los datos recopilados fueron sometidos a los siguientes procesos estadísticos: (1) tabulaciones de frecuencia para los antecedentes demográficos de los jueces, sus padres y abuelos; (2) promedios parciales y globales para los acentos evaluados; (3) intercorrelaciones de Pearson entre los diferentes acentos por promedio total; (4) análisis factorial ortogonal con rotación para determinar las intercorrelaciones entre los juicios valorativos elicitados; (5) análisis de varianza sobre los factores resultantes por las características demográficas de los encuestados; y (6) intercorrelaciones de Pearson entre los acentos por promedios factoriales y de los factores entre sí por cada hablante.

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA

Trescientos tres estudiantes, universitarios y del último año de secundaria, evaluaron las grabaciones representativas del acento italiano, español, alemán, inglés, francés y porteño. La población entrevistada tenía amplio margen de variabilidad en los siguientes aspectos demográficos: el nivel educacional y ocupacional de los padres, la procedencia nativa o extranjera de los abuelos y el lugar de origen de estos. Dos terceras par-

tes de los entrevistados eran mujeres, una tercera parte hombres. Su edad variaba entre los diez y siete y los treinta años. La vasta mayoría de los encuestados había nacido en la capital (87.5%); un ocho por ciento en provincias y un cuatro por ciento en el extranjero.

El nivel educacional paterno oscilaba del universitario al primario. Casi dos terceras partes de los padres habían cursado estudios universitarios, parcial o totalmente; un poco menos de una quinta parte tenía estudios secundarios, mientras que el resto, un diez y seis por ciento, tenía estudios primarios o secundarios incompletos. Un cincuenta por ciento de los padres eran profesionales, banqueros o ejecutivos de empresa. Un quince por ciento técnicos altamente capacitados y un diez por ciento comerciantes. El estrato ocupacional más bajo, los obreros, alcanzaba el nueve por ciento. Dos terceras partes de los padres habían nacido en la capital, casi una quinta parte en provincias, y el resto en el extranjero.

TABLA I
INFORMACIÓN DEMOGRÁFICA
DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA

	Número	Porcentaje
<i>Sexo</i>	303	100
1. Hombres	100	33
2. Mujeres	203	67
<i>Edad</i>		
17-30	303	100
<i>Lugar de nacimiento del encuestado</i>		
1. Buenos Aires	260	85.8
2. provincias	24	7.9
3. extranjero	19	6.2
<i>Educación del padre</i>		
1. primaria	25	8.2
2. secundaria incompleta	24	7.9

	Número	Porcentaje
3. secundaria	53	17.7
4. universitaria incompleta	52	17.1
5. universitaria	146	48.1
6. no hay datos	3	0.9
<i>Ocupación del padre</i>		
1. profesionales	123	40.6
2. banqueros, ejecutivos de empresa	29	9.6
3. técnicos altamente capacitados	48	15.8
4. comerciantes	55	18.2
5. obreros	29	9.6
6. militares	6	2.
7. no hay datos	13	4.3
<i>Lugar de nacimiento del padre</i>		
1. Buenos Aires	198	65.3
2. provincias	54	17.8
3. extranjeros	49	16.17
4. no hay datos	2	0.6
<i>Educación de la madre</i>		
1. primaria	43	14.2
2. secundaria incompleta	25	8.3
3. secundaria completa	89	29.4
4. universitaria incompleta	54	17.8
5. universitaria	90	29.7
6. no hay datos	2	0.6
<i>Ocupación de la madre</i>		
1. profesionales	75	24.8
2. banqueras, ejecutivas de empresa	3	1.
3. técnicas altamente capacitadas	48	15.8
4. comerciantes	11	3.6
5. obreras	14	4.6
6. amas de casa	139	45.9
7. no hay datos	13	4.3
<i>Abuelos de origen extranjero</i>		
1. sí	212	70.
2. no	89	29.4
3. no hay datos	2	0.6

Lugar de nacimiento de los abuelos

1. Argentina	73	24.1
2. Italia	61	20.1
3. España	35	11.3
4. Francia	10	3.3
5. Alemania	13	4.3
6. Inglaterra	4	1.3
7. Italia y España	30	9.9
8. Italia y otro país europeo	13	4.3
9. otro país europeo	48	15.8
10. diversos países europeos	14	4.6
11. no hay datos	2	0.6

El nivel educacional materno oscilaba desde el universitario hasta el primario. El cincuenta por ciento de las madres había cursado estudios universitarios, parcial o totalmente; un veinte por ciento tenía estudios secundarios, mientras que el resto sólo tenía instrucción primaria o secundaria incompleta. La mayoría de las madres eran amas de casa; un veinticinco por ciento eran profesionales, banqueras o ejecutivas de empresa; un quince por ciento técnicas altamente capacitadas; del restante ocho por ciento, una mitad eran comerciantes, la otra, obreras.

La vasta mayoría de los abuelos de los entrevistados, el setenta por ciento, era de origen extranjero; un treinta por ciento de origen nativo. Una quinta parte de ellos era de ascendencia italiana, un poco más del diez por ciento de ascendencia española, mientras que casi otro diez por ciento era de procedencia ítalo-española, reflejándose la primacía numérica de estos grupos inmigratorios. Los antecesores de Francia, Inglaterra y Alemania no pasaban del nueve por ciento; los restantes, una quinta parte de la muestra, procedían de otros países europeos.

RESULTADOS

Los juicios emitidos sobre los acentos extranjeros en el medio bonaerense indican que se valoran diferencialmente, los unos en relación con los otros y con respecto a la norma porteña. Sin embargo, aunque la valoración es diferencial, no es

nunca adversa sino básicamente favorable en todas las dimensiones en que se desglosa. La consistente uniformidad de criterio que se observa en la evaluación de cada uno de los hablantes, permite deducir, por un lado, que los juicios son válidos y confiables, y, por otro, que las dimensiones valorativas en las cuales se basan, lejos de ser arbitrarias, corresponden a una realidad viviente entre los jueces. Tomando como punto de partida la medida más cruda, el promedio global de los hablantes, se observa que el juicio más favorable, que corresponde al promedio más alto, recae sobre el acento porteño. El segundo lugar, corresponde al acento francés con un promedio similar. En orden decreciente siguen: el acento español, el acento inglés, el acento alemán y el acento italiano, cuyos promedios, aunque menores, siguen siendo favorables, ya que no bajan de la zona media de la escala evaluativa.

TABLA 2

PROMEDIO GLOBAL DE LOS HABLANTES

	Acento italiano	Acento alemán	Acento francés	Acento porteño	Acento inglés	Acento español
	3.254	3.344	4.344	4.665	3.349	3.542
d.s.	.666	.374	.584	.521	.719	.723
no.	303					

Las intercorrelaciones de Pearson entre los promedios de los hablantes, todas bajas menos una, indican que los juicios emitidos difieren entre sí, y que el único acento que se valora de manera moderadamente semejante al acento porteño es el acento francés. Las semejanzas valorativas entre los demás, el acento español y el alemán, al acento alemán y el inglés, el acento alemán y el italiano, aunque no fortuitas, son muy reducidas ya que los coeficientes correlativos lo son también.

TABLA 3
INTERCORRELACIONES
DE PEARSON POR HABLANTES

	Acento alemán	Acento francés	Acento porteño	Acento inglés	Acento español
Acento italiano	.26 p<.001	.13 p<.01	n.s.	.20 p<.001	.16 p<.003
Acento alemán		.24 p<.001	.17 p<.003	.29 p<.001	.33 p<.001
Acento francés			.52 p<.001	.17 p<.002	.20 p<.001
Acento porteño				.13 p<.01	.23 p<.001
Acento inglés					.24 p<.001

n.s. indica que la correlación no es significativa

Los promedios globales por hablante, un mero punto de partida, no son satisfactorios porque reducen unidimensionalmente juicios diversos y no necesariamente vinculados entre sí. Con el propósito de descubrir las interrelaciones entre las variables de juicio elicitadas y con el de descubrir las dimensiones subyacentes a las mismas, se sometieron los datos a un análisis factorial con rotación. El análisis factorial es un cuerpo de métodos que permite aislar un conjunto de factores y un núcleo de variables interrelacionadas con los mismos. Aplicado este análisis a las escalas de juicio utilizadas, fue posible aislar tres factores por hablante, en derredor de los cuales se agrupan todas las variables. (Ver Tabla 4).

El primer factor comprende los juicios referentes a la conducta y desenvolvura del individuo: correcto, emprendedor, seguro de sí, inteligente, responsable, y los juicios rela-

Tabla 4
Carga de factores

<u>Factor I/ Desenvoltura</u>	Acento Italiano-	Acento Alemán	Acento Francés	Acento Bonaerense	Acento Inglés	Acento Español
Correcto	.64	.61	.54	.54	.64	.52
Emprendedor	.67	.70	.60	.62	.67	.68
Seguro de sí	.79	.79	.70	.74	.69	.80
Inteligente	.71	.71	.61	.67	.61	.57
Responsable	.49	.60	.53	.57	.57	.62
Elocuente	.42	.47	.51	.57	.59	.53
Convincente	.35	.54	.60	.53	.61	.54
<u>Factor II/ Amabilidad</u>						
Comprensivo	.56	.49	.71	.72	.63	.66
Hospitalario	.74	.68	.76	.76	.65	.71
Amistoso	.73	.72	.47	.83	.72	.75
Altruísta	.46	.54	.45	.33	.51	.50
Idealista	.48	.65	.57	.39	.64	.57
Elocuente	.23	.47	.28	.16	.16	.19
Convincente	.29	.54	.37	.30	.13	.30
<u>Factor III/ Jerarquía Social</u>						
Adinerado	.71	.70	.73	.69	.77	.69
Orgullosa	.64	.53	.52	.50	.62	.57
Refinado	.40	.76	.59	.58	.70	.65
Clase social	.65	.77	.78	.81	.85	.88
Elocuente	.28	.45	.22	.31	.29	.41
Convincente	.26	.42	-	.18	.29	.40

tivos al habla, elocuente y convincente. El segundo factor agrupa los juicios relativos a la amabilidad o simpatía que evoca: comprensivo, hospitalario, amistoso, altruísta e idealista. Con una carga factorial mucho más baja, se repiten en este factor los juicios lingüísticos, elocuente y convincente. El tercer factor aglutina los juicios referentes a la jerarquía social: adinerado, orgulloso, refinado, y nivel social. Con una carga factorial mucho más baja que en los otros dos factores, pero de interés en un estudio exploratorio como éste, se repiten aquí las variables referentes al habla. Abstrayendo el valor semántico común de las variables que se interrelacionan en cada factor, puede denominarse el primero, desenvoltura; el segundo, amabilidad; y el tercero, jerarquía social.

Los promedios calculados con base en los tres factores por hablante reflejan más fidedignamente los juicios valorativos hacia cada uno de los acentos que los promedios globales; por esta razón se utilizarán para investigar las posibles intercorrelaciones de juicio hacia los hablantes; para analizar las posibles intercorrelaciones entre los factores mismos; y para determinar la posible divergencia de opiniones que responde a las diferencias demográficas en la población entrevistada.

El análisis factorial comprueba que cada uno de los acentos se valora distintamente; además demuestra que esta valoración no depende de una apreciación global del hablante sino de tres dimensiones distintas: de la desenvoltura que se le atribuya, de la amabilidad que se le adjudique, y del rango social que se le asigne. El juicio sobre un acento dado no es, por consiguiente, constante de una dimensión a la otra, sino variable, pudiendo alternar el orden jerárquico de los hablantes de acuerdo con la dimensión que se examine. (Ver Tabla 5).

Dentro del factor I, que comprende las escalas valorativas referentes a la desenvoltura del individuo, se percibe al hablante del acento porteño como el más correcto, el más emprendedor, el más seguro de sí, el más inteligente, el más responsable. Sigue en segundo lugar el hablante de acento francés, en tercero el de acento español, en cuarto el de acento italia-

Tabla 5

Promedios factoriales por hablante

<u>Desenvoltura</u>		<u>Amabilidad</u>		<u>Jerarquía Social</u>	
1. Acento bonaerense	5.09	1. Acento bonaerense	4.131	1. Acento bonaerense	4.570
d.s.	.662	d.s.	.833	d.s.	.666
2. Acento francés	4.712	2. Acento francés	3.707	2. Acento francés	4.471
d.s.	.735	d.s.	.852	d.s.	.662
3. Acento español	3.633	3. Acento español	3.605	3. Acento inglés	3.683
d.s.	.984	d.s.	.845	d.s.	.966
4. Acento italiano	3.383	4. Acento inglés	3.430	4. Acento alemán	3.332
d.s.	.918	d.s.	.887	d.s.	.935
5. Acento alemán	3.349	5. Acento italiano	3.381	5. Acento español	3.324
d.s.	.036	d.s.	.912	d.s.	.785
6. Acento inglés	3.339	6. Acento alemán	3.318	6. Acento italiano	2.846
d.s.	.953	d.s.	.861	d.s.	.789

no, en quinto el de acento alemán, y en último lugar el de acento inglés.

Los juicios estrictamente lingüísticos, referentes al habla en sí, elocuente y convincente, no constituyen una dimensión independiente sino que se correlacionan en diverso grado con todas las demás variables. Un individuo se considera más elocuente o más convincente en tanto se perciba como más correcto, más emprendedor, más seguro de sí, más inteligente y más responsable. En menor medida depende la elocuencia del nivel social que se adjudique al individuo y, en último lugar, y en grado aún menor, de la amabilidad que se le atribuya.

Dentro del factor II, que comprende las escalas valorativas referentes a la amabilidad, se juzga al hablante del acento porteño como el más hospitalario, el más simpático, el más desinteresado, el más idealista y el más comprensivo. Sigue en segundo lugar el hablante de acento francés, en tercero el de acento español, en cuarto el de acento inglés, en quinto el de acento italiano, y en último lugar el de acento alemán.

Dentro del factor III, que comprende las escalas valorativas referentes a la jerarquía social, se percibe al hablante de acento porteño como el más adinerado, el más refinado, el más orgulloso, el de medio social más alto. Sigue en segundo lugar el hablante de acento francés, en tercero el de acento inglés, en cuarto el de acento alemán, en quinto el de acento español, y en último lugar el de acento italiano.

Las tres dimensiones de juicio en las cuales se basa la evaluación de los hablantes tienen a su vez diferentes interrelaciones entre sí. Dentro del medio bonaerense el grado de amabilidad que se adjudica al hablante, cualquiera que sea su acento, es totalmente independiente del rango social que se le adscriba, no habiendo correlación entre ambos.

TABLA 6
INTERCORRELACIONES DE PEARSON
ENTRE LOS FACTORES POR HABLANTE

	Acento italiano	Acento alemán	Acento francés	Acento porteño	Acento inglés	Acento español
Desenvoltura/ Amabilidad	.43	.36	.54	.45	.46	.55
Desenvoltura/ Jerarquía social	.61	.59	.51	.36	.52	.54
Amabilidad/ Jerarquía social	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.

$p < .001$

n.s. indica que la correlación no es significativa

La simpatía o antipatía que evoca no se ve por ninguna de las características que se agrupan alrededor de la jerarquía social que se atribuya al individuo, el bienestar económico, el orgullo, el refinamiento o la clase social. Esto explica que los hablantes de acento español y de acento italiano tengan un promedio más alto en la escala referente a la amabilidad que en la de la jerarquía social, y a la inversa, en el caso de los hablantes de acento inglés y de acento alemán, que tienen un promedio más alto en la escala de la jerarquía social que en la de la amabilidad.

La desenvoltura que se atribuye a un hablante no es, por otra parte, independiente de la amabilidad que se adjudica o del rango social que se atribuya, correlacionándose las tres dimensiones moderadamente entre sí. El grado de desenvoltura que se adjudica tiende a covariar con el grado de amabilidad y la jerarquía social que se atribuyen. Existe la tendencia de que cuanto más correcto, más emprendedor, más seguro de sí mismo, más inteligente y más responsable se le juzgue, tanto más hospitalario, más simpático, más desinteresado, más idealista y más comprensivo se le encontrará a la vez que se

le considerará más adinerado, más refinado y de clase social más alta. Esta tendencia, sin embargo, sólo se cumple en las evaluaciones de los hablantes de acento porteño y de acento francés. En el caso de los demás hablantes los promedios varían. A los hablantes de los acentos español e italiano se les asigna mayor grado de desenvoltura del que se podría esperar de la jerarquía social adscrita, y lo contrario ocurre en el caso de los hablantes de acento alemán y de acento inglés, a quienes se adscribe un promedio más alto en la escala de la jerarquía social que en la de la desenvoltura. Al acento inglés, por otro lado, se le asigna un promedio diferente en cada dimensión, el tercer puesto en jerarquía social, el cuarto en la escala referente a la amabilidad y el último en la concerniente a la desenvoltura.

Los juicios recopilados hacia los acentos extranjeros en el medio bonaerense difieren considerablemente entre sí y en relación con el acento normativo, el porteño, en las tres dimensiones consideradas, según se deduce de las bajas intercorrelaciones entre los hablantes por factores. (Ver Tabla 7). Los únicos juicios moderadamente similares entre sí, indicados por los coeficientes correlativos más altos, son los referentes al acento porteño y al acento francés en la dimensión relativa a la desenvoltura. La correspondencia entre ambos acentos es mucho menor en las escalas referentes a la amabilidad y a la jerarquía social. Las semejanzas valorativas entre los demás acentos, el acento español y el alemán, el acento inglés y el alemán, el acento italiano y el alemán, son mínimas en las escalas referentes a la desenvoltura y a la amabilidad, y virtualmente inexistentes en la escala relativa a la jerarquía social. El hecho de que los entrevistados hubieran evaluado diferencialmente a cada uno de los acentos estudiados y con mayor independencia que interdependencia, implica que los jueces tienen un grado de conciencia relativamente acusado de la existencia de los grupos representados por estos acentos, y que en torno a sus hablantes se ha forjado una serie de opiniones y expectativas preformuladas en cuanto a las características personales y socio demográficas de cada grupo.

TABLA 7

INTERCORRELACIONES ENTRE LOS HABLANTES
POR FACTORES

FACTOR I: LA DESENVOLTURA

	Acento alemán	Acento francés	Acento porteño	Acento inglés	Acento español
Acento italiano	.20	.17	n.s.	.12	.20
Acento alemán		.21	.20	.27	.36
Acento francés			.51	.17	.23
Acento porteño				.10	.22
Acento inglés					.24

p<.01 o más alto

FACTOR II: AMABILIDAD

	Acento alemán	Acento francés	Acento porteño	Acento inglés	Acento español
Acento italiano	.24	n.s.	n.s.	.24	.11
Acento alemán		.14	.13	.20	.31
Acento francés			.30	n.s.	.13
Acento porteño				n.s.	.15
Acento inglés					.17

R<.01 o más alto

FACTOR III: JERARQUÍA SOCIAL

	Acento alemán	Acento francés	Acento porteño	Acento inglés	Acento español
Acento italiano	.14	n.s.	-.14	n.s.	n.s.
Acento alemán		n.s.	n.s.	.25	.10
Acento francés			.20	n.s.	n.s.
Acento porteño				n.s.	n.s.
Acento inglés					n.s.

$p < .01$ o más alto

n.s. indica que la correlación no es significativa

Las diferencias demográficas entre los jueces se asocian, en ciertas dimensiones y en relación con ciertos acentos, con juicios distintivos como se comprueba a través de los análisis de varianza sobre los promedios de los hablantes por estas variables. (Ver Tablas 8, 9, 10, 11, 12, y 13).

Los efectos de las diferencias de sexo, de educación y ocupación maternos y paternos y de procedencia de los antecesores, no son, sin embargo universales. Dichas diferencias no operan sobre todos los acentos en los tres factores puestos en consideración. De ello se deduce que la mayoría de los juicios ya descritos representan opiniones comunes a la mayoría de los entrevistados, y que los juicios divergentes, relativos a ciertos subgrupos, reflejan tendencias probabilísticas, cuya verificación dependería de una muestra más representativa de la población capitalina.

Tabla 8 Acento Italiano

Análisis de varianza sobre los promedios factoriales por hablante

<u>Sexo</u>	<u>Desenvoltura</u>		<u>Amabilidad</u>		<u>Jerarquía Social</u>	
	Promedio F	Nivel P	Promedio F	Nivel P	Promedio F	Nivel P
Hombres		n.s.		n.s.		n.s.
Mujeres	3.429	F=1.44	3.398	F=0.20	2.852	F=0.04
<u>Educación Paterna</u>						
Universitaria		n.s.		n.s.		n.s.
Primaria		n.s.	3.509	P < .07		n.s.
Univ. incompleta		n.s.	3.559	P < .03		n.s.
Secundaria	3.323	F=1.60	3.175	F=1.81	2.877	F=0.55
<u>Educación Materna</u>						
Universitaria		n.s.		n.s.		n.s.
Primaria		n.s.		n.s.	3.047	P < .01
Univ. incompleta		n.s.		n.s.		n.s.
Secundaria	3.280	F=0.74	3.349	F=0.34	2.722	F=2.15
<u>Ocupación Paterna</u>						
Obrero		n.s.		n.s.		n.s.
Comerciante		n.s.		n.s.		n.s.
Profesional		n.s.		n.s.		n.s.
Empleado	3.360	F=0.27	3.291	F=0.49	2.951	F=0.63
<u>Ocupación Materna</u>						
Ama de casa		n.s.		n.s.	2.759	P < .06
Obrera/Comerciante		n.s.		n.s.		n.s.
Profesional		n.s.		n.s.		n.s.
Empleada	3.337	F=0.43	3.280	F=1.03	3.003	F=2.58
<u>Nacimiento de Padres</u>						
Buenos Aires		n.s.		n.s.		n.s.
Otro lugar	3.354	F=0.05	3.490	F=1.92	2.772	F=1.23
<u>Nacimiento de Abuelos</u>						
Italia y otro país		n.s.		n.s.		n.s.
España		n.s.		n.s.		n.s.
Italia	3.618	P < .04		n.s.		n.s.
Europa		n.s.		n.s.		n.s.
Argentina	3.294	F=0.54	3.294	F=1.51	2.890	F=0.85

Tabla 9

Acento Alemán

<u>Sexo</u>	<u>Desenvoltura</u>		Nivel P	<u>Amabilidad</u>		Nivel P	<u>Jerarquía Social</u>	
	Promedio F	F		Promedio F	F		Promedio F	F
Hombres			n.s.	3.102		P < .005		
Mujeres	3.416	F=2.14		3.423	F=7.90		3.423	F=1.57
<u>Educación Paterna</u>								
Universitaria			n.s.			n.s.		n.s.
Primaria			n.s.			n.s.		n.s.
Univ. incompleta			n.s.			n.s.		n.s.
Secundaria	3.351	F=0.37		3.424	F=1.60		3.274	F=0.62
<u>Educación Materna</u>								
Universitaria			n.s.			n.s.		n.s.
Primaria			n.s.	3.491		P < .05		n.s.
Univ. incompleta			n.s.			n.s.		n.s.
Secundaria	3.296	F=0.37		3.198	F=1.36		3.359	F=0.19
<u>Ocupación Paterna</u>								
Obrero			n.s.	3.790		P < .04		n.s.
Comerciante	3.219		P < .09			n.s.	3.202	P < .09
Profesional	3.275		P < .03			n.s.		n.s.
Empleado	3.602	F=1.66		3.343	F=2.86		3.537	F=1.58
<u>Ocupación Materna</u>								
Ama de casa	3.469		P < .03			n.s.	3.460	P < .06
Obrera/Comerciante			n.s.			n.s.		n.s.
Profesional	3.431		P < .07			n.s.		n.s.
Empleada	3.057	F=2.59		3.282	F=0.63		3.143	F=1.59
<u>Nacimiento de Padres</u>								
Buenos Aires			n.s.			n.s.		n.s.
Otro lugar	3.249	F=1.11		3.244	F=0.88		3.319	F=0.02
<u>Nacimiento de Abuelos</u>								
Italia y otro país			n.s.			n.s.		n.s.
España			n.s.			n.s.		n.s.
Italia			n.s.			n.s.		n.s.
Europa			n.s.			n.s.		n.s.
Argentina	3.465	F=0.58		3.345	F=1.02		3.477	F=1.03

Tabla 10

Acento Francés

Sexo	<u>Desenvoltura</u>		<u>Amabilidad</u>		<u>Jerarquía Social</u>	
	Promedio F	Nivel P	Promedio F	Nivel P	Promedio F	Nivel P
Hombres	4.404	P < .0000	3.427	P < .0001	4.313	P < .004
Mujeres	4.863	F=27.56	3.844	F=16.38	4.547	F=8.14
<u>Educación Paterna</u>						
Universitaria	4.586	P < .03		n.s.	4.352	P < .01
Primaria		n.s.		n.s.		n.s.
Univ. incompleta		n.s.		n.s.		n.s.
Secundaria	4.831	F=2.86	3.622	F=0.22	4.622	F=3.21
<u>Educación Materna</u>						
Universitaria		n.s.		n.s.		n.s.
Primaria		n.s.		n.s.		n.s.
Univ. incompleta		n.s.		n.s.		n.s.
Secundaria	4.702	F=0.90	3.731	F=0.46	4.490	F=1.76
<u>Ocupación Paterna</u>						
Obrero		n.s.		n.s.	4.366	P < .03
Comerciante		n.s.		n.s.		n.s.
Profesional	4.670	P < .08		n.s.	4.377	P < .002
Empleado	4.838	F=2.53	3.818	F=1.28	4.704	F=4.12
<u>Ocupación Materna</u>						
Ana de casa		n.s.		n.s.		n.s.
Obrera/Comerciante		n.s.		n.s.		n.s.
Profesional		n.s.		n.s.		n.s.
Empleada	4.773	F=1.03	3.801	F=0.63	4.471	F=0.96
<u>Nacimiento de Padres</u>						
Buenos Aires		n.s.		n.s.		n.s.
Otro lugar	4.652	F=0.91	3.637	F=0.93	4.470	F=0.0
<u>Nacimiento de Abuelos</u>						
Italia y otro lugar		n.s.	3.484	P < .03		n.s.
España		n.s.		n.s.		n.s.
Italia	4.464	P < .01	3.592	P < .09		n.s.
Europa		n.s.		n.s.		n.s.
Argentina	4.772	F=3.59	3.844	F=1.83	4.543	F=1.0

La única variable sociodemográfica altamente significativa en la valoración diferencial de los acentos estudiados es el sexo del encuestado. Esta variable opera sobre la evaluación de casi todos los acentos en las dimensiones más susceptibles de juicios individuales y subjetivos: la desenvoltura y la amabilidad que se atribuyen al hablante. Su influencia es más restringida en la adscripción de la jerarquía social, por tratarse quizás en este caso, de un juicio más descriptivo que evaluativo. A esta variable corresponden también las diferencias de opinión más acentuadas que en el caso de otras dimensiones demográficas, llegando a sobrepasar el medio punto. Las mujeres atribuyen a los hablantes de todos los acentos, con excepción del italiano, un grado significativamente más alto de amabilidad que los hombres. Adjudican a casi todos los hablantes, excepto el de acento alemán e italiano, un nivel de desenvoltura significativamente superior, y adscriben al hablante de acento porteño y de acento francés un nivel social significativamente más alto del que le atribuyen los hombres.

De efecto menor y más esporádico en las diferencias de juicio sobre los distintos acentos son las otras variables sociodemográficas. El índice de escolaridad paterno (desglosado en cuatro categorías: primaria, secundaria, universitaria incompleta y universitaria completa) afecta significativamente los juicios relativos al acento francés, al acento porteño, al acento italiano y al acento inglés. Atribuyen menor grado de desenvoltura al acento francés y al acento porteño los encuestados de padres universitarios que los de escolaridad más baja. Coinciden en la evaluación del acento porteño con los encuestados de padres universitarios aquellos cuyos padres tienen estudios primarios únicamente. Adjudican mayor grado de amabilidad al acento italiano los encuestados de padres con estudios universitarios incompletos y primarios que los demás subgrupos.

El nivel de escolaridad materno, categorizado de la misma forma que el paterno, ejerce menor influencia que éste. No afecta la evaluación de ninguno de los acentos en la escala de la desenvoltura. Influye en las dos restantes significativamente en caso del acento alemán, del acento italiano y del acento español y potencialmente en caso del acento porteño. Atribu-

yen al acento alemán un grado de amabilidad mayor y al acento porteño un grado de amabilidad menor los encuestados de madres con educación primaria que los restantes. Adscriben al acento italiano un nivel social más alto los encuestados de madres con educación primaria que los demás subgrupos y al acento español todos los subgrupos menos los jueces de madres universitarias.

El nivel ocupacional del padre (desglosado en cuatro categorías: obrero, comerciante, empleado y profesional) y el de la madre (ama de casa, obrera o comerciante, empleada y profesional) influyen a veces significativamente y a veces potencialmente en los juicios emitidos. El nivel ocupacional paterno afecta significativamente las evaluaciones del acento español y potencialmente las de los acentos alemán y francés en la esfera de la desenvoltura. Atribuyen a estos acentos menor grado de desenvoltura los encuestados de padres profesionales que los demás. Esta variable influye significativamente también en la evaluación del acento alemán y del porteño y potencialmente en la del acento español en los juicios referentes a la amabilidad. Adjudican a estos acentos menor grado de amabilidad los jueces de padres profesionales que los restantes. La ocupación paterna influye significativamente además en la evaluación del acento francés y potencialmente en la del acento alemán, del acento porteño y del acento inglés en los juicios referentes al nivel social. Tienden a atribuir un nivel social más alto a estos hablantes los encuestados de padres obreros o empleados que los de comerciantes o profesionales.

El nivel ocupacional de la madre tiene un alcance más restringido en los juicios emitidos que el nivel ocupacional del padre. Los encuestados cuyas madres son amas de casa o profesionales atribuyen mayor grado de desenvoltura al acento alemán, menor desenvoltura al acento italiano, y mayor grado de amabilidad al acento inglés que los demás subgrupos. El nivel ocupacional de la madre afecta también el nivel social adscrito, significativamente en el caso del acento porteño y potencialmente en la evaluación del acento alemán y del acento italiano. Adscriben al acento porteño un nivel social más alto los encuestados cuyas madres son empleadas

que los otros subgrupos. Los encuestados cuyas madres son amas de casa tienden a adjudicar al acento alemán un nivel social más alto que las restantes y al acento italiano lo opuesto, un nivel social más bajo.

El lugar de nacimiento paterno, sea éste la capital, las provincias o el extranjero, no afecta diferencialmente ninguno de los juicios emitidos en ninguna de las dimensiones estudiadas. El lugar de procedencia de los abuelos categorizado por exigencias numéricas en cinco categorías, Argentina, Italia, España, Italia más otro país/países, Europa (excluyendo los anteriores), ejerce influencia significativa limitada sobre algunos de los juicios. La procedencia de los antecesores afecta la evaluación del acento italiano, del acento francés y del acento porteño en lo que atañe a la desenvoltura. Los encuestados de origen italiano atribuyen al acento italiano mayor desenvoltura que los demás subgrupos, a la vez que juzgan menos favorablemente en la misma dimensión al acento porteño y al acento francés que los encuestados de otra procedencia, nativa o extranjera. La procedencia italiana afecta también el grado de amabilidad atribuido al acento francés y el nivel social adscrito al acento inglés. Adjudican al acento francés un grado menor de amabilidad, y un nivel social más alto al acento inglés, los encuestados de origen italiano que los de otra procedencia.

CONCLUSIONES

Los jóvenes porteños entrevistados acogen favorable pero diferencialmente los acentos extranjeros representativos de los grupos inmigratorios más destacados en su medio. El hecho de que cada una de estas realizaciones idiomáticas influenciadas por el italiano, el español, el francés, el inglés y el alemán, se valore distinta e independientemente de las demás demuestra que la población tiene conciencia de los orígenes distintivos de sus hablantes y de ciertas expectativas preformuladas en cuanto a sus características personales y sociodemográficas.

Sin embargo, en tanto que cada una de estas modalidades se acoge favorablemente, se deduce que no hay devaluación alguna del individuo por ser extranjero y que la coexistencia de los diversos subgrupos transcurre libre de tensiones y hostilidades.

El joven porteño no enjuicia a un hablante unidimensionalmente sino que lo juzga con base en la desenvoltura, la simpatía o amabilidad y la jerarquía social. Dentro del medio bonaerense la jerarquía social que se adscriba a un individuo no influye ni favorable ni adversamente en la simpatía con que se perciba o la amabilidad que se le atribuya. Aunque la desenvoltura que se le asigne tienda a relacionarse con la amabilidad que se le adjudique y el nivel social con el que se identifique, esta covariación es sólo moderada y no determinante. Un acento extranjero en sí no afecta los juicios sobre la elocuencia y los poderes persuasivos atribuidos al individuo ya que estos no resultan de factores lingüísticos independientes, sino que dependen de la desenvoltura que se le atribuya y en menor medida de la amabilidad y de la jerarquía social con que se asocie.

El joven porteño asigna a los hablantes de los diferentes acentos, niveles sociales diferentes. Los niveles sociales más altos se le asignan al hablante de acento porteño y de acento francés; los más bajos al de acento español y al de acento italiano; los intermedios al de acento inglés y al de acento alemán. A estas diferencias jerárquicas no corresponden necesariamente diferencias paralelas en las dimensiones referentes a la desenvoltura y amabilidad. El joven porteño valora al hablante de su propia norma sobre los demás y adjudica al acento que lo representa el mayor grado de amabilidad y desenvoltura. El segundo lugar no corresponde al acento que mejor refleja sus raíces históricas lingüístico-culturales, el acento español, que ocupa el tercer lugar, sino al acento con el que más desea identificarse, el acento francés. Atraído por el prestigio de todo lo francés, cotiza los aportes culturales representados por este acento sobre los de los otros. Aunque el acento inglés se asocie con un nivel social relativamente alto, y se le atribuya un grado de amabilidad casi equivalente,

se le asigna el último puesto en desenvoltura, aventajándole no sólo el hablante de acento italiano, representativo del núcleo inmigratorio más vasto y uno de los más influyentes en las esferas cotidianas, sino también el hablante de acento alemán, de origen inmigratorio más reciente y de influencia más restringida. En el orden de la amabilidad o simpatía, sin embargo, el acento inglés aventaja al acento italiano, que ocupa el cuarto puesto, y al acento alemán, que ocupa el último.

Los efectos de las interacciones entre las características sociodemográficas de los encuestados y los juicios elicidados son limitados. En qué grado es esto resultado de la muestra, que sólo refleja las opiniones de los jóvenes, es imposible de determinar. En efecto, puede haber grados de variabilidad perceptiva derivados de la edad y de la mayor o menor experiencia que se ha tenido con estos grupos inmigratorios en otras décadas, sobre todo aquellas coincidentes con las últimas olas de ingreso. Quizás una muestra representativa de diferencias generacionales y de estratos sociales más variados arrojaría opiniones más divergentes. Quizás las opiniones descritas sean comunes a gran parte de la población y la falta de variabilidad sea inherente al tema.

Los juicios más diferenciados se dan, como es de suponer, en relación con el acento porteño, con el que los jueces han tenido mayor contacto y experiencias. Igualmente ocurre con respecto al acento francés, no por la difusión de éste, sino por el extenso grado de identificación, deseado o logrado, de muchos porteños con la cultura francesa y la alta valoración que tradicionalmente han hecho de ella. Tanto el acento porteño como el acento francés se enjuician más favorablemente entre quienes suelen identificarse con las normas de más prestigio y ser más conservadores, las mujeres y los individuos de estrato medio. La postura entre las mujeres se comprende por su papel de futuras madres y educadoras. A ellas les toca transmitir de una generación a la otra los valores y normas de conducta que una sociedad cotiza, hecho que conlleva a su identificación con las más prestigiosas y su retención de las mismas, con lo cual resultan ser menos innovadoras que los

hombres. La postura favorable hacia los acentos porteño y francés de parte de aquellos jueces de estrato social medio también puede comprenderse. Aquellos individuos de niveles educacionales y ocupacionales medios que aspiran a una posición más alta dentro de la sociedad, suelen identificarse con los valores y normas de la clase alta, emulándolos y conservándolos. De ahí que se muestren menos innovadores que las clases altas, las cuales suelen iniciar los cambios, o que las clases bajas, cuya distancia social de la clase alta dificulta su identificación con la misma y las mantiene independientes de ésta.

Los juicios consistentemente menos divergentes se observan en relación con los acentos extranjeros más difundidos, el acento italiano y el acento español, lo cual tiene su explicación. Cuando una minoría es altamente visible en un medio dado, las actitudes hacia sus integrantes suelen ser más estereotípicas y, por lo tanto, más uniformes y más ajenas a las características reales del individuo. Los acentos español e italiano, asociados con niveles de jerarquía social más bajos que los demás acentos por todos los entrevistados, tienden a ser juzgados más favorablemente por quienes pueden con mayor facilidad identificarse con ellos, es decir, los jueces de estrato educacional y ocupacional más bajo. En los juicios emitidos sobre el acento alemán y el inglés, juicios también básicamente uniformes, no ha sido posible identificar tendencias sistemáticas de varianza.

El concepto de procedencia como fuente de solidaridad opera sólo en forma limitada entre los jueces de estirpe italiana. Los jueces de procedencia nativa no evalúan mejor al acento porteño que los demás, deduciéndose que los encuestados de origen extranjero se han identificado totalmente con los valores de la sociedad que acogió a sus antepasados, y que los antecedentes inmigratorios en común no despiertan sentimientos solidarios entre los diversos subgrupos de origen extranjero. La lealtad y adhesión a la patria de origen sólo se observa entre los jueces de estirpe italiana, quienes evalúan más favorablemente al acento que representa a sus antecesores que los jueces de otra procedencia. Pero al igual que estos, no lo valoran a la par con el acento porteño, que recibe el pun-

taje más alto también entre ellos, aunque un tanto más bajo que de parte de otros subgrupos. La lealtad hacia su propio grupo étnico también se manifiesta en la evaluación del acento francés, al cual enjuician en forma menos favorable que los demás. Es posible que los jueces de estirpe italiana hayan sido motivados por sentimientos de rivalidad hacia este grupo extranjero minoritario, que ha ejercido mayor influencia y ha gozado de mayor prestigio que su propio grupo inmigratorio mayoritario. Sin embargo, a pesar de estos vestigios de lealtad étnica, los jueces de estirpe italiana no valoran el acento italiano sobre el acento francés. Todo lo contrario, dichos jueces dan indicio de posibles sentimientos de autodenigración, engendrados comúnmente durante el proceso asimilatorio cuando el individuo se confronta con sus orígenes distintivos y siente su marginalidad, objetiva o subjetivamente, pudiendo persistir esos sentimientos entre el subgrupo minoritario por décadas, con poco o ningún refuerzo externo de parte de la comunidad.

El pluralismo de variables lingüísticas dentro del medio capitalino, determinado en parte por los orígenes inmigratorios de un núcleo de su población subsiste aunque en forma mucho más atenuada que en las épocas de ingreso inmigratorio activo.

Sin embargo, este fenómeno no parece suscitar entre los entrevistados actitudes adversas, ni, mucho menos, reacciones defensivas o sentimientos de amenaza, como solía ser el caso durante el período cumbre de ingreso masivo. El joven porteño reacciona frente a los diversos acentos no sólo de forma neutra sino favorable, los acepta y los acoge como un hecho natural y dado de su experiencia, lo cual corrobora que el cuestionamiento de la cohesión social y lingüística fue parte de una fase ya superada. Indudablemente la amplia acogida que se da a los diversos acentos y la amplia tolerancia lingüística que se demuestra ante ellos se debe, en gran parte, al prolongado cosmopolitismo de la ciudad de Buenos Aires, así como al hecho de que la variabilidad lingüística ha sido una constante de la experiencia cotidiana.

También es muy probable que la valoración positiva de los diversos acentos extranjeros sea resultado de la procedencia no nativa de los entrevistados, quienes difícilmente pueden enjuiciar negativamente a un extranjero sin enjuiciarse indirectamente a sí mismos. Finalmente, es innegable que esta postura favorable también debe atribuirse al hecho de que la sociedad receptora, que siempre se hapreciado de su generosidad y sentimientos de hermandad, haya logrado hacer prevalecer esos valores sobre las rivalidades y tensiones que pudieron haberse suscitado en la trayectoria de asimilación e integración, y que fácilmente hubieran podido aflorar últimamente, ya que la integración del extranjero es más difícil que en el pasado cuando coincidía con la expansión económica del país.

La idea de una sociedad abierta generalizada con la participación de todos sus miembros ha prevalecido, incluyendo a los individuos de origen extranjero, a los cuales no se les juzga negativamente en ninguna de las esferas consideradas. Las actitudes ambivalentes que a principios de siglo giraban en torno a la supuesta orientación materialista de los inmigrantes y de sus móviles de conducta, atribuidos al interés propio, han perdido vigencia. Aunque el joven porteño considera más altruista y menos interesado al hablante que representa su norma, no por eso asocia a los acentos de los inmigrantes con extremos de materialismo o móviles de conducta carentes de altruismo. En este respecto la actitud hacia el inmigrante ha cambiado. Sin embargo, en otros aspectos el joven porteño de hoy sigue fiel a los valores tradicionales de sus antepasados. A pesar de los cambios en su sociedad y en el mundo en general, el joven porteño no identifica ni la amabilidad ni la desenvoltura con la jerarquía social, indicativa del éxito material o del progreso. Para el joven porteño de hoy como para sus antepasados, la amabilidad y la simpatía siguen percibiéndose como atributos personales, independientes de la condición social del individuo. Aunque la desenvoltura y las características asociadas con ella se reflejan parcialmente en el bienestar económico y la posición social que uno ocupe,

tampoco se fundamentan en las anteriores sino que también se derivan de la calidad personal y humana que iguala otras diferencias.

YOLANDA RUSSINOVICH SOLÉ

Universidad de Texas, Austin.

BIBLIOGRAFÍA

SOCIOLINGÜÍSTICA Y LINGÜÍSTICA

- AGUIRRE, JULIO, "Influencia de la inmigración en el idioma de los argentinos", en *La Inmigración en la Argentina*, ed. por Lacia Piossek de Zucchi. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Historia y Pensamiento Argentinos, 1979.
- ALONSO, AMADO, *La Argentina y la nivelación del idioma*, Buenos Aires, 1943.
- ANWAR, S. DIL (ed.), *Language, Culture and Psychology. Essays by Wallace E. Lambert*, Stanford, California, Stanford University Press, 1972.
- BOUCHARD, RYAN ELLEN y HOWARD GILES (eds.), *Attitudes towards Language Variation*, London, Edward Arnold Ltd., 1982.
- ROSENBLAT, ÁNGEL, *Las generaciones argentinas del siglo XIX ante el problema de la lengua*, Buenos Aires, Instituto de Filología Hispánica, 1960.
- ST. CLAIR, ROBERT y HOWARD GILES (eds.), *The Social and Psychological Contexts of Language*, New Jersey, Hillsdale, 1980.
- SHUY, W. ROGER y RALPH W. FASOLD (eds.), *Language Attitudes: Current Trends and Prospects*, Washington, D. C., Georgetown University Press, 1973.

HISTORIA Y SOCIOLOGÍA

- BAGÚ, SERGIO, *Argentina: 1875-1975*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978.

- FISHBURN, EVELYN, *The Portrayal of the Immigrant in Nineteen Century Argentine Fiction*, Berlin, Colloquium Verlag, 1981.
- GERMANI, GINO, *Estructura social de la Argentina: análisis estadístico*, Buenos Aires, Raigal, 1955.
- , *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1962.
- , *La asimilación de los inmigrantes en la Argentina y el fenómeno de regreso en la inmigración reciente*, Buenos Aires, Eudeba, 1964.
- BIDABEHERE, FERNANDO A., *El problema inmigratorio. Sus características en la República Argentina*, Buenos Aires, El Ateneo, 1940.
- HERNÁNDEZ ARREGUI, JUAN JOSÉ, *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973.
- IMAZ, JOSÉ LUIS, *La clase alta de Buenos Aires*, Buenos Aires, Investigaciones y Trabajos del Instituto de Sociología, Universidad de Buenos Aires, 1962.
- , *Los que mandan*, Buenos Aires, Eudeba, 1964.
- MERCADANTE, LUIS, *La colectividad italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Alzamor, 1974.
- ONEGA, GLADYS S., *La inmigración en la literatura argentina (1880-1910)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.
- PÉREZ PRADO, ANTONIO, *Los gallegos y Buenos Aires*, Buenos Aires, La Bastilla, 1973.
- ROJAS, RICARDO, *La restauración nacionalista*, 2ª ed., Buenos Aires, Juan Roldán y Cía., 1922.
- SOLBERG, CARL, *Immigration and Nationalism: Argentina and Chile: 1890-1914*, Austin, Texas, University of Texas Press, 1970.
- SZUCHMAN, MARK D., *Mobility and Social Integration in Urban Argentina*, Austin, Texas, University of Texas Press, 1980.
- DI TELLA, TORCUATO, GINO GERMANI y JORGE GRACIANERA, *Argentina, sociedad de masas*, Buenos Aires, Eudeba, 1965.